

JOSÉ EZPELETA Y GALDEANO (1724-1823), UNA VIDA AL SERVICIO DE ESPAÑA

Manuel SIERRA MARTÍN
manuelsierra_2000@hotmail.com

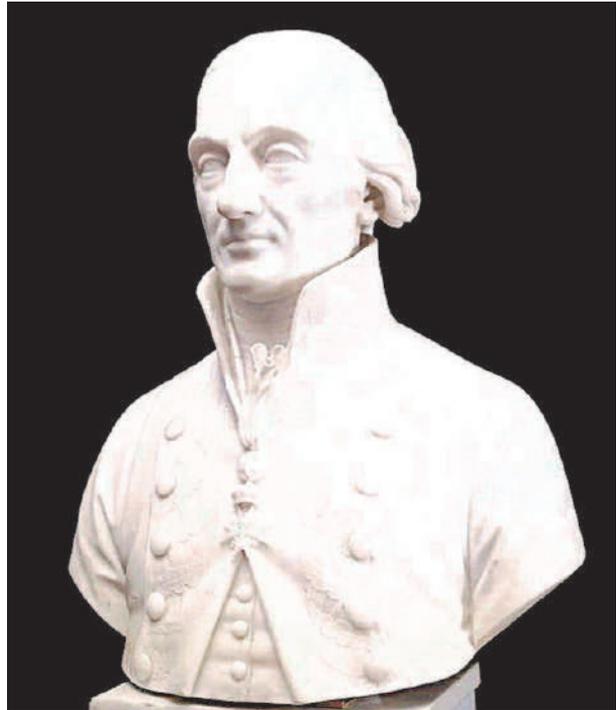
Don José de Ezpeleta y Galdeano ejerció un papel destacado, como militar y gobernante, durante un periodo clave de nuestra historia determinado por el tránsito desde el Antiguo Régimen —absolutismo ilustrado— al Estado liberal, un periodo convulso que sacudió Europa y América durante el cambio de siglo. En España, el reformismo iniciado por el rey Carlos III se vio truncado por varios hechos: la revolución francesa de 1789, la crisis de la monarquía de Carlos IV y la guerra de la Independencia (1808-1814), que asoló la nación y propició la pérdida del territorio de ultramar. Además, el enfrentamiento entre absolutistas y liberales dio paso, para desgracia de generaciones futuras, a lo que conocemos como las “dos Españas”. En este contexto histórico vivió nuestro personaje.

PRIMEROS AÑOS

José nació el 24 de enero de 1742 en Barcelona, donde su padre, Joaquín de Ezpeleta y Dicastillo, natural de Pamplona, servía como capitán del regimiento Castilla. Su madre, María Ignacia Galdeano y Prado, nacida en Olite, pertenecía, al igual que Joaquín, a uno de los antiguos linajes de Navarra. Al morir sin descendencia su hermano Joaquín, el primogénito, José asumió la jefatura de la casa de Ezpeleta de Beire, que poseía, además del señorío de Beire, los de San Martín de Unx, Rada, Goñi, Amatriain de Aoiz y Dicastillo de Viana.

Ezpeleta ingresó, con catorce años, como cadete del regimiento de Infantería La Corona. A los dieciséis ascendió a subteniente y fue destinado a Ceuta. Allí recibió su bautismo de fuego en varias acciones contra los moros para levantar el sitio de la ciudad. Estos años coincidieron con un periodo de paz que finalizó al estallar la guerra de los Siete Años (1756-1763) entre Francia e Inglaterra, que tuvo también frentes en Asia, África y América. España, aliada de Francia, se vio arrastrada a la guerra por las presiones de Francia y los ataques británicos en Ultramar. José de Ezpeleta intervino con su regimiento en la fracasada invasión hispano-francesa de Portugal, aliada de Inglaterra.

El tratado de paz confirmó la victoria de Inglaterra. Francia fue prácticamente expulsada de América. España cedió La Florida a Inglaterra para recuperar La Habana y Manila. Como compensación, Francia cedió a España La Luisiana, una amplia región deshabitada con capital en Nueva Orleans.



*José de Ezpeleta y Galdeano.
Busto en la Academia Colombiana de Historia.
Obra de Pietro Tenerani (1789-1869).*

Inglaterra se consolidaba así como primera potencia naval, pero dejaba instalado en Francia y España un deseo de revancha que se vería satisfecho diez años después, con ocasión de la guerra de independencia de EEUU. Firmada la paz, Ezpeleta fue enviado a Cuba, bajo el mando del general O'Reilly, para organizar las milicias locales. Permaneció allí dos años, hasta su regreso a la Península con el grado de capitán.

REGIMIENTO NAVARRA. ACCIÓN DE ARGEL

En 1771 fue destinado como sargento mayor al regimiento de Infantería Navarra “El Triunfante”, que en 1774 fue asignado a la recién creada Real Escuela Militar de Ávila para servir de modelo a los oficiales alumnos. Desde allí, el Navarra fue enviado a Argel formando parte de la gran expedición que, al mando del general O'Reilly, se proponía acabar con la piratería en el Mediterráneo. La operación fracasó y los españoles tuvieron que reembarcarse. Ezpeleta se distinguió entonces por su actuación en la retirada, y por ello fue propuesto para el ascenso a coronel. En abril de 1776 se le dio el mando del regimiento Navarra, a la edad de 34 años. O'Reilly decía en su informe:



Mapa resultante del tratado de París de 1763.

GOBERNADOR DE LA MOBILA

Gálvez nombró a Ezpeleta comandante del fuerte y gobernador del distrito con una guarnición de 800 hombres. Ezpeleta quedó en una situación comprometida debido a la escasez de recursos y el continuo hostigamiento de los indígenas, que actuaban bajo el mando de oficiales británicos de Pensacola. El mayor ataque tuvo lugar, por mar y tierra, el 7 de enero de 1781. Tras la sorpresa inicial, el contraataque español obligó a retirarse a los ingleses, que sufrieron numerosas bajas.

Este Sargento Mayor es el más sobresaliente de toda la Infantería, y se debe a su esmero y aplicación el haber instruido a mi vista y perfectamente el regimiento Navarra y anteriormente el de la Corona.

INDEPENDENCIA DE EEUU. GUERRA CONTRA INGLATERRA

Para entonces, en América había estallado la guerra de independencia de EEUU (1775-1783). Comenzada la lucha, los colonos pidieron ayuda a Francia y España. Ambas se la prestaron de forma velada porque inicialmente rehusaron reconocer a la nueva nación. Sin embargo, tras dos años de guerra, Francia reconoció a EEUU y entró abiertamente en guerra contra Inglaterra, mientras España seguía sin hacerlo por temor al "contagio" de las ideas revolucionarias en su territorio.

Finalmente, en 1779 Carlos III decidió entrar también en guerra y firmó con Francia el Tratado de Aranjuez para alcanzar objetivos nacionales a ambos lados del Atlántico: recuperación de Gibraltar y Menorca, expulsión inglesa del Misisipi y el Golfo de Méjico, recuperación de La Florida y las Bahamas, y en último término la invasión de Gran Bretaña por fuerzas hispano-francesas. Aun así España siguió sin reconocer a EEUU por las razones citadas.

La declaración de guerra llegó el 22 de julio a La Habana, donde ya se encontraba el Navarra al completo, con su coronel Don José de Ezpeleta al frente. Las operaciones, al mando del brigadier Don Bernardo de Gálvez, gobernador de Nueva Orleans, comenzaron con la toma de los fuertes ingleses a lo largo del Misisipi, campaña que resultó exitosa por la anticipación española. El siguiente paso era la toma de la Mobila y su fuerte, a unos 200kms de Nueva Orleans. Para ello Gálvez contaba con los refuerzos que Ezpeleta debía traer desde La Habana, pero la tardanza del capitán general de Cuba en ordenar su partida le decidió a actuar sin esperarlos. El 13 de marzo de 1780, mientras Ezpeleta surcaba el Caribe, Gálvez rendía el fuerte Charlotte en la Mobila y hacía prisionera a su guarnición.

TOMA DE PENSACOLA

Después de un primer intento frustrado por un huracán, en febrero de 1781 Gálvez zarpaba de La Habana con una expedición para tomar la principal plaza británica del golfo de México, Pensacola, guarnecida por unos 2000 hombres al mando del general John Campbell. El plan contemplaba la incorporación desde la Mobila de 900 hombres al mando de Ezpeleta.

Gálvez entró en la bahía de Pensacola desafiando a las baterías inglesas, a pesar de la negativa a seguirle del jefe de la escuadra —más tarde el rey le autorizó a estampar en su escudo el lema "Yo



Retrato de Bernardo de Gálvez por M. Salvador Maella.



Mapa representado el Golfo de México.

Solo". Ezpeleta, tras marchar seis días por un terreno pantanoso y hostigado continuamente por los indios, se reunió con Gálvez para poner sitio al fuerte de Pensacola. El 8 de mayo, una granada española hizo volar el polvorín del primer reducto del fuerte. Ezpeleta organizó de inmediato dos columnas para asaltarlo, y él se puso al frente de una. A las dos horas Campbell izó bandera blanca y pidió un acuerdo de capitulación. El 10 de mayo de 1781 se rindió la plaza y la provincia de la Florida. Después de la victoria, Gálvez, en su primer informe, publicado de la Gaceta de Madrid, decía:

Ezpeleta merece una recomendación particular pues además de haber quedado mandando en La Mabila, desde su conquista en continua guerra, ha hecho por tierra la penosa marcha hasta aquí [...] y no ha habido ataque ni ocasión en que no se hallase y en que no haya acreditado su acierto, desempeñado además las funciones de Mayor General de las que estaba encargado.

El Rey ascendió a Gálvez a teniente general y a Ezpeleta a general de brigada con 39 años de edad. La guerra continuaba, pero mientras Gálvez y Ezpeleta preparaban una gran operación anfibia para tomar Jamaica, principal base británica en el Caribe, se firmaba la paz en París, la guerra había terminado. Los términos del tratado fueron, en general, favorables a España, aunque no se alcanzó el principal objetivo, Gibraltar, a pesar de que Carlos III lo intentó también por vía diplomática.

GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE CUBA

En 1783 Ezpeleta fue nombrado gobernador y capitán general de Cuba, y en 1787 también de la Luisiana y la Florida, amenazadas ahora por la expansión de EEUU. En sus tres años y medio de mandato

aseguró la defensa de la isla y dictó numerosas normas, para el gobierno y administración local, que estuvieron vigentes durante más de medio siglo. Contribuyó también al desarrollo económico de Cuba al liberalizar su comercio.

Ezpeleta fue un claro ejemplo de gobernante ilustrado. Demostró prudencia y gran capacidad para afrontar los problemas, y procuró reforzar la institución de La Corona siguiendo las líneas de acción del reformismo borbónico. En abril de 1789 llegó a La Habana su ascenso a mariscal de campo y su designación como virrey de Nueva Granada (actuales Ecuador, Colombia y Venezuela).

VIRREY DE NUEVA GRANADA

El 31 de julio de 1789, mientras Ezpeleta juraba su cargo en Santa Fe de Bogotá, estallaba en Francia la revolución, y sus efectos se propagaban por toda Europa. Las monarquías se sentían amenazadas por las ideas revolucionarias, de manera que, cuando en 1793 los jacobinos guillotinaron a Luis XVI, formaron la primera coalición —contando con España— y entraron en guerra contra la Francia revolucionaria.



Batalla de Pensacola, por A. Ferrer Dalmau. Museo del Ejército.



Mapa del Virreinato de Nueva Granada en tiempos de José de Ezpeleta.

de Castilla y capitán general de Castilla la Nueva, pero apenas un año después fue cesado debido a la caída de Godoy. Solicitó entonces licencia para residir en Navarra, donde permaneció durante nueve años. En Pamplona visitaba con frecuencia a su viejo amigo Jerónimo Girón y Moctezuma, entonces virrey y capitán general de Navarra. De esta amistad surgió el matrimonio entre el primogénito de éste y la hija mayor de Ezpeleta, del que nacería Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II duque de Ahumada y fundador de la Guardia Civil.

Durante estos años (1798-1808) los acontecimientos se precipitaron. Francia se enfrentaba a una nueva coalición, aunque ahora, en virtud del tratado de San Ildefonso, Francia contaba con España como aliada. En 1801, España y Francia invadieron de nuevo Portugal en la campaña conocida como “la guerra de las naranjas”. En 1803, tras la efímera Paz de Amiens, Inglaterra y Francia volvían a enfrentarse. España, inicialmente neutral, entró de nuevo en guerra contra Inglaterra, cuya victoria en Trafalgar, en 1805, supuso la pérdida definitiva del potencial naval español.

En 1807 España y Francia firmaron el —nefasto— tratado de Fontainebleau para volver a invadir Portugal. El mismo día de la firma —27 de octubre— se descubrió la conspiración de Fernando, príncipe de Asturias, que fue detenido y, tras delatar a los conjurados, perdonado por el rey. Sin embargo, meses después, con los franceses ya en Madrid, organizó el Motín de Aranjuez —17 de marzo de 1808—, que acabó con Godoy en prisión y la abdicación de Carlos IV en favor suya.

El plan de Napoleón para trasladar la familia real fuera de España y conseguir su renuncia al trono provocó la rebelión del pueblo madrileño el 2 de mayo de 1808. Las noticias de la brutal represión extendió el levantamiento a toda la Península. La guerra de Independencia española había comenzado.

CAPITÁN GENERAL DE CATALUÑA

Unos meses antes, Ezpeleta había sido nombrado, a sus 66 años, capitán general de Cataluña. El 15 de febrero de 1808 juraba su cargo mientras el ejército francés, al mando del mariscal Duhesme, ya se acantonaba en Barcelona. Ante el riesgo de confrontación, Ezpeleta solicitó instrucciones a la Corte pero fue en vano. El 29 de febrero, final del carnaval, los franceses se apoderaron de la Ciudadela mediante engaños. A continuación se dirigieron a Montjuïc, pero su gobernador, el general Álvarez de Castro, les cerró el paso. Requerido por Duhesme, Ezpeleta ordenó la entrega del castillo, no sin antes escuchar las protestas del gobernador.

Cuando Ezpeleta conoció los sucesos del 2 de mayo solicitó ser relevado del cargo, pero el Gobierno rechazó su petición exhortándole a colaborar con José Bonaparte. Ezpeleta adoptó entonces una actitud de “resistencia pasiva”, aunque tam-

Pero estos hechos no afectaban a la América española. Ezpeleta logró mejoras en la economía — saneó la Hacienda y combatió el contrabando— y en otros órdenes de la sociedad: pacificó a los indígenas hostiles, realizó considerables obras públicas, fundó numerosas escuelas, impulsó actividades culturales, mejoró los hospitales y apoyó importantes expediciones botánicas. En relación a la defensa, mejoró la precaria situación de las unidades y las milicias, y reforzó las obras defensivas. Su mandato, de siete años y medio de duración, puede calificarse de estable y próspero, aunque a su término se dejaron sentir los efectos de las ideas revolucionarias difundidas desde las logias masónicas de origen francés, británico y estadounidense.

En abril de 1792 fue ascendido a teniente general, y en enero de 1797 entregó el mando a su sucesor para emprender el regreso a la metrópoli ya como primer conde de Ezpeleta de Beire, después de 18 años en América, con una brillante hoja de servicios y fama de buen gobernante. Pero ocurrió que, al acercarse a Cádiz, su navío fue atacado por dos fragatas inglesas. Ezpeleta quiso permanecer a bordo defendiendo el buque y resultó herido en la lucha. Así finalizaba José Ezpeleta sus servicios en América, de la misma forma como habían comenzado, combatiendo contra los británicos.

RETIRO EN NAVARRA

A su regreso, Ezpeleta recibió el reconocimiento del rey, quien le nombró gobernador del Consejo



Vista de Pamplona. Le Jeune. 1800.

Se eliminó el virreinato de Navarra. Ezpeleta fue cesado y relevado en sus funciones por Espoz y Mina, que había vuelto del exilio nombrado capitán general de Navarra y Cataluña. Ezpeleta permaneció en su domicilio hasta que en agosto de 1822 fue enviado —más bien desterrado— a Sevilla, aunque finalmente, por razones de salud, se le destinó a Valladolid a la edad de 80 años.

bién podría juzgarse como de colaboración, al menos inicialmente. Lo cierto es que, en aquellos días confusos, los capitanes generales se debatían entre acatar las órdenes o sublevarse, pero Ezpeleta carecía de medios para enfrentarse al invasor con alguna posibilidad de éxito.

En cualquier caso, su aparente colaboración acabó súbitamente cuando Duhesme, con el ejército español avanzando sobre Barcelona, declaró el estado de sitio y ordenó a Ezpeleta ponerse a sus órdenes. Al negarse, Ezpeleta fue arrestado. Y en abril de 1809, al rechazar el juramento de lealtad a José Bonaparte, fue conducido a Francia como prisionero de guerra, y allí permaneció hasta el final de la contienda.

Allí se dirigía mientras entraban en España los «cien mil hijos de San Luis» enviados por el rey de Francia para restaurar el absolutismo borbónico. Una vez depuesto el Gobierno liberal, Fernando VII repuso a Ezpeleta como virrey de Navarra, pero éste renunció por encontrarse enfermo, y regresó a su casa de Pamplona donde falleció al cabo de un mes, el 23 de noviembre de 1823, a los 81 años de edad y tras más de 60 de servicio. Sus restos reposan hoy, junto a los de su esposa, en la iglesia de San Millán, en Beire (Navarra).

**PRE
GON**

El autor es Coronel de Infantería y Doctor en Historia por la Universidad de Navarra

VIRREY DE NAVARRA

A su regreso a España, Ezpeleta contó con el favor del rey Fernando VII, quien había restaurado el absolutismo al derogar la Constitución de 1812. Solicitó y obtuvo entonces el virreinato de Navarra a sus 72 años de edad. Poco después el rey le concedió la gran cruz de Carlos III y el grado (honorífico) de capitán general de los ejércitos de España.

En estos años se enfrentó a la sublevación de Espoz y Mina. El héroe guerrillero, despedido por Fernando VII, se sublevó en Puente la Reina y marchó sobre Pamplona en un intento fallido de proclamar la Constitución. El 1 de enero de 1820 el teniente coronel Rafael del Riego se sublevó en Cabezas de San Juan (Sevilla), donde se concentraba una gran expedición que debía partir a Ultramar para hacer frente a los independentistas. Riego arrestó al general jefe de la expedición y proclamó la Constitución, que acabó siendo restaurada por el rey. Comenzaba así el trienio liberal.

En Pamplona, las autoridades civiles y militares juraron la Constitución con gran solemnidad en la plaza del Castillo. Después "invitaron" al virrey a hacerlo en su residencia, a lo que Ezpeleta accedió. Esa noche llegó el real decreto de Fernando VII proclamando: «marchemos francamente y yo el primero, por la senda constitucional», lo que fue muy celebrado en la ciudad.



*Fernando VII y III de Navarra.
Por Francisco de Goya (1810).
Palacio del Gobierno de Navarra.*